

Actualidades

MEDALLA CONMEMORATIVA SEDGWICK CORRESPONDIENTE A 1966

La Asociación Americana de Salud Pública, durante su 94a reunión anual, celebrada en San Francisco, California, E.U.A., del 31 de octubre al 4 de noviembre de 1966, otorgó la Medalla Conmemorativa Sedgwick al Dr. Fred L. Soper, Director Emérito de la Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud, en reconocimiento de su brillante obra en el campo de la salud pública al servicio de la ciencia y de la humanidad.

En una ceremonia celebrada el 1 de noviembre, el Dr. Soper recibió la distinción de manos del Dr. Edward S. Rogers, Profesor de Salud Pública y Administración Médica de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de California, Berkeley, California, E.U.A.

Todos los años, a partir de 1929, la Asociación ha otorgado este premio a uno de sus miembros que se haya distinguido por sus labores excepcionales en el campo de la salud pública; constituye asimismo un homenaje a la memoria de William Thompson

Sedgwick, biólogo ilustre y precursor de la enseñanza de la salud pública, fallecido en 1921.

A continuación se transcriben el texto del discurso de presentación de la Medalla Conmemorativa Sedgwick de 1966, pronunciado por el Dr. Rogers, y las palabras de aceptación por parte del Dr. Soper.

Discurso de presentación pronunciado por el Dr. Rogers

La Asociación Americana de Salud Pública ha invitado hoy al Dr. Fred Lowe Soper, a este recinto para poder—a la manera que le es tradicional—rendirle homenaje y expresarle nuestra gratitud por sus notables contribuciones y por los muchos años que ha consagrado a desempeñar una labor rectora en el campo de la salud pública. Al hacerlo, es preciso recordar algunas de las etapas y acontecimientos de su destacada carrera al servicio de la ciencia y de la humanidad.

Después de graduarse en medicina en la



Universidad de Chicago en 1918, ingresó el Dr. Soper en la Junta Sanitaria Internacional de la Fundación Rockefeller e intervino en la labor de control de la anquilostomiasis en el Brasil y el Paraguay. Cursó luego estudios de salud pública en la Universidad de Johns Hopkins, obteniendo el doctorado en esa especialidad en 1925. De 1927 a 1942, ocupó el cargo de Director Regional de la División Sanitaria Internacional para América del Sur, de la Fundación Rockefeller. Esta etapa de su carrera está señalada por importantes obras, tales como la identificación de la forma selvática de la fiebre amarilla en 1935;¹ su participación singular en el desarrollo de métodos para erradicar el *Aedes aegypti* en la región,² y la dirección de la brillante y fructífera campaña para erradicar el *Anopheles gambiae* del Brasil. Gracias a esta campaña fue posible contener la difusión de una forma sumamente virulenta de malaria en América Latina y, tal vez en otros sectores del Hemisferio Occidental. En 1944 y 1945, repitió el Dr. Soper una hazaña similar en Egipto.³

Se ha dicho que su labor en el Brasil "surge como una de las más grandes realizaciones sanitarias de todos los tiempos".⁴ Los dos libros de los que es coautor y en los que se describen el desarrollo y la aplicación del concepto de erradicación^{5, 6} son clásicos en los anales de las ciencias de la salud, y los métodos eficaces que desarrolló hace treinta años se mantienen en vigencia como técnicas fundamentales de erradicación.

¹ Soper, Fred L.: "Jungle Yellow Fever: A New Epidemiological Entity in South America." *Revista de Higiene e Saúde Pública*, X, (No. 4), abril de 1936.

² Soper, Fred L., D. Bruce Wilson, Sérvulo Lima y Waldemar Antúnez: *The Organization of Permanent Nation-wide Anti-Aedes aegypti Measures in Brazil*. Nueva York: The Rockefeller Foundation, 1943.

³ Logan, John A.: *The Sardinian Project: An Experiment in the Eradication of an Indigenous Malaria Vector*. Baltimore: Johns Hopkins Press, 1953, pág. 4.

⁴ Sir Ronald Ross: An Oration by Sir Malcolm Watson, *Proceedings of the Fourth International Conference on Tropical Medicine and Malaria* (U.S. Department of State, Washington, D.C., 10 a 18 de mayo de 1948) pág. 66.

⁵ *Op. cit.*

⁶ Soper, Fred L. y D. Bruce Wilson: *Anopheles Gambiae in Brazil, 1930 to 1940*. Nueva York: The Rockefeller Foundation, 1943.

Durante la Segunda Guerra Mundial, trabajó con la Comisión del Tifus de los Estados Unidos de América y, más tarde, como jefe del grupo contra el tifus, enviado por la Fundación Rockefeller al norte de África y a Italia. Allí también aplicó, con notable éxito, su habilidad de epidemiólogo contra un flagelo que amenazaba al mundo.

En 1947 fue elegido Director de la Oficina Sanitaria Panamericana, cargo que desempeñó durante tres períodos consecutivos de cuatro años cada uno. Bajo su dirección, la OSP—órgano ejecutivo de la Organización Panamericana de la Salud—pasó a ser la Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud para las Américas; su presupuesto aumentó de EUA\$100,000 anuales hasta más de EUA\$10,000,000, y su programa se extendió a todo el Hemisferio Occidental. En 1959 fue designado Director Emérito de esa Organización y sus colaboradores organizaron, en su homenaje, una serie de conferencias que llevó su nombre, la primera de las cuales fue dictada por el propio Dr. Soper en la Universidad de Johns Hopkins, en octubre de aquel año.⁷

Su interés en el campo de la salud internacional y las actividades que en el mismo ha desarrollado no han cesado un solo momento. De 1959 a 1960 fue Consultor en Erradicación de la Malaria y Director del Grupo de Expertos en Erradicación de la Malaria, de la Administración de Cooperación Internacional; entre 1960 y 1962 fue investigador científico visitante y Director del Laboratorio de Investigaciones sobre el Cólera, del Paquistán y la Organización del Tratado del Sudeste de Asia, sito en Dacca, Paquistán Oriental, y desde 1962 hasta el presente, ha sido Consultor de la Oficina de Salud Internacional del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos de América, así como miembro de la Comisión Ejecutiva del Instituto Conmemorativo Gorgas de Medicina Tropical y Preventiva, y conferen-

⁷ Esta conferencia, en la que se revisa el desarrollo del concepto de erradicación, fue reimpresa en *Public Health Reports*, Vol. 80, No. 10, octubre de 1965.

ciante visitante de la Universidad de Harvard.

El Dr. Soper ha recibido condecoraciones de Cuba, en 1940; del Brasil, en 1942; de Egipto, en 1947; de Colombia, en 1959, y de la República Dominicana y Venezuela en 1960. En 1944 recibió la Medalla de la Comisión del Tifus, del Gobierno de los Estados Unidos de América, y fue uno de los primeros en recibir el Premio Lasker en 1946. La Academia Americana de Medicina Tropical le otorgó en 1949 la Medalla de Oro Theobald Smith. Recibió el grado de doctor *honoris causa* del Colegio Médico de Jefferson (Filadelfia, Pensilvania) en 1955 y de la Universidad del Brasil en 1963.

A esta larga lista de distinciones, la Asociación Americana de Salud Pública tiene ahora el privilegio de agregar uno más, al otorgarle la Medalla Conmemorativa Sedgwick correspondiente a 1966 con el máximo reconocimiento por su carrera al servicio de la humanidad en el campo de la salud pública.

Palabras de aceptación por el Dr. Fred L. Soper

Hace treinta años que Haven Emerson señaló que la ceremonia de entrega de la Medalla Conmemorativa Sedgwick constituía una ocasión en la que amigos y discípulos de un gran maestro se complacían en honrar su memoria. Pocos de los aquí reunidos esta noche fueron amigos o discípulos de Sedgwick. Yo, por mi parte, nunca lo conocí: su carrera terminaba cuando comenzaba la mía, pero he sentido su influencia constante y la de sus amigos y discípulos, a muchos de los cuales sí llegué a conocer.

Más que un maestro, William Thompson Sedgwick fue también un gran estudiante y un compañero de investigación de sus alumnos, un productor de libros de texto para que otros pudiesen enseñar lo que él había aprendido, y el creador de una institución de enseñanza e investigación.

Era un maestro que no dejaba la investi-

gación sólo en manos de los investigadores; aunque interesado en los problemas del ambiente en su totalidad, no dejó de examinar por separado determinadas enfermedades específicas.

Trabajaba Sedgwick sobre una amplia base interdisciplinaria; se llamaba a sí mismo un "sanitarista y un profano, no un médico," y desarrolló una "escuela de enseñanza sobre el control científico del ambiente. Se negaba a aceptar el título de médico como la única preparación—o siquiera como una preparación adecuada—para el administrador sanitario. A él le debemos, en gran medida, el extenso adiestramiento que tiene actualmente el funcionario de salud pública y el carácter multiprofesional del movimiento de salud pública en este país. Su visión condujo a la amplia preparación de varios grupos profesionales que actualmente constituyen el equipo de salud pública y que incluyen miembros de esta Asociación.

Es lógico, entonces, que la Medalla Sedgwick esté al alcance de todos los que trabajan en salud pública. Me siento orgulloso de haber recibido una distinción a la que todos pueden aspirar pero pocos alcanzan.

Hemos oído al Dr. Rogers justificar la decisión del Comité de Selección respecto a la persona que habría de recibir la Medalla Sedgwick en 1966. Por fortuna, el protocolo no exige que yo justifique mi aceptación. Si tratara de hacerlo, no lo podría considerar como "uno de los accidentes agradables de la historia", como lo hiciera Abel Wolman en 1948, ni "simplemente lo agradecería sin hacer preguntas", como ocurrió el año pasado con la distinguida Willimina Walsh. Mas bien me vería obligado a poner de manifiesto la gran indulgencia y confianza que me brindaron las autoridades de los países en los que trabajé, y la dedicación y lealtad de mis colaboradores, profesionales y no profesionales, en la realización de pesadas tareas impuestas por circunstancias desfavorables.

Charles V. Chapin, el primero en recibir la Medalla Sedgwick, fue calificado de "inter-

nacionalmente famoso por su labor en materia de control de las enfermedades transmisibles”, y esto sin que hubiese trabajado fuera del Estado de Rhode Island. Quien este año la recibe es conocido de los miembros de esta Asociación principalmente por su labor administrativa en el campo de las enfermedades transmisibles; y en organismos internacionales de salud, sin que haya trabajado en su propio país. El administrador de salud pública, especialmente cuando trabaja en el extranjero, depende en gran medida de sus colaboradores. A este respecto he sido sumamente afortunado, y gracias al trabajo en equipo han llegado al conocimiento de ustedes los programas a los que he estado vinculado.

Me siento orgulloso de aceptar la Medalla Sedgwick como culminación de una vida de colaboración productiva y feliz con los trabajadores sanitarios de muchos países.

Quisiera creer que la elección de este año refleja un interés mucho mayor entre ustedes por los problemas de salud de otras naciones, y un reconocimiento creciente de que las mejores soluciones a los problemas de muchas enfermedades deben hallarse mediante programas regionales y mundiales en los cuales participen todas las naciones y todas reciban sus beneficios.

Sedgwick tuvo un vivo interés en los problemas de salud de otros países; el breve

volumen conmemorativo de Jordan, Whipple y Winslow expresa en diversas formas ese interés. Esta obra incluye una larga carta personal a una madre que se mostraba renuente a que su hijo fuese a Panamá, como había recomendado Sedgwick; el relato de la reunión de Sedgwick con Whipple y Rosenau, para contratar a dieciocho ex alumnos de Harvard y del Instituto Tecnológico de Massachusetts para participar en la campaña de la Cruz Roja contra el tifus epidémico en Servia durante la Primera Guerra Mundial; la referencia a la vocación que lo llevó a las universidades inglesas de Cambridge y Leeds, en el pináculo de su carrera, como parte de un programa de intercambio de profesores, y, finalmente, las observaciones de Sedgwick “en su última Navidad, sobre el placer de trabajar en programas con sus antiguos estudiantes en Francia, en Europa”, y en otras partes, y con respecto al orgullo que sentía por sus intereses de alcance mundial.

Podemos tener la seguridad de que Sedgwick se habría sentido conmovido por el vasto alcance de las actividades internacionales de salud que actualmente patrocinan organismos bilaterales y multilaterales; sin duda envidiaría a esta generación que tiene el privilegio de soñar, hacer planes y trabajar en relación con programas destinados a buscar la solución permanente de los problemas de salud regionales y mundiales.

XXIV REUNION ANUAL DE LA ASOCIACION FRONTERIZA MEXICANA—ESTADOUNIDENSE DE SALUBRIDAD

La XXIV Reunión Anual de la Asociación Fronteriza Mexicana-Estadounidense de Salubridad se celebró en la ciudad de Saltillo, Coahuila, México, del 6 al 10 de junio de 1966. La colaboración y atenciones de las autoridades federales, estatales y municipales de Saltillo, contribuyeron al éxito de la reunión así como a la grata permanencia de los participantes.

Como en años pasados, la reunión brindó otra ocasión para robustecer las relaciones entre el personal de salud pública de México

y de los Estados Unidos de América a través de un intercambio cordial y amistoso de conocimientos técnicos y experiencias. Se aprovechó la oportunidad para discutir los principales problemas que los dos países tienen en común a lo largo de su extensa y poblada frontera, así como para estimular esfuerzos conjuntos que solucionen gradualmente las múltiples condiciones que afectan la salud de las comunidades fronterizas y zonas vecinas.

Los temas que las delegaciones de ambos